

**LA NOVEDAD DE LA FE CRISTIANA COMO RESPUESTA Y APORTE
A LOS DESAFÍOS DEL MOMENTO PRESENTE**

*“El ser humano está siempre culturalmente situado:
naturaleza y cultura se hallan unidas estrechísimamente.
La gracia supone la cultura, y el don de Dios
se encarna en la cultura de quien lo recibe”
(Papa Francisco “Evangelii gaudium” n° 115)*

Introducción: contemplar la realidad

La cita del Santo Padre¹ es toda una invitación a buscar, procurar y lograr una síntesis, tanto a nivel intelectual como existencial, entre las tres realidades y nociones que ocuparán nuestra atención a lo largo de esta Semana y Congreso. Felicito a la Sociedad por la acertada y pertinente elección de los temas. El programa denota un esfuerzo por abarcar la complejidad y variedad de los problemas más acuciantes que aquejan a la humanidad en esta dramática y fascinante coyuntura histórica. Es claro el interés por ir al “fondo y trasfondo” de tales situaciones para buscarles una respuesta, remedio y solución desde el depósito mismo de la fe en diálogo fecundo con la razón.

Sin ser propiamente una intervención magisterial, la presente ponencia parte de una visión pastoral, conlleva una perspectiva apostólica e invita al compromiso evangelizador en el sentido propio, amplio y rico de la expresión como “evangelización de la cultura” o “inculturación de la fe”. Por esto mismo los animo vivamente a intentar dar respuestas, desde la certeza racional de la fe, ante las incertidumbres e interrogantes, errores y tergiversaciones imperantes tanto en el ámbito del pensamiento como en la opinión pública. Y procurar ofrecer una aporte, como contribución desde el don amoroso de esa misma fe, ante las necesidades y carencias, heridas y conflictos, urgencias y clamores de personas “de carne y hueso” que deben ser el objeto y término concreto de nuestros desvelos especulativos. ¡La gloria de Dios es el hombre viviente! Tal es el propósito de nuestro encuentro y la tarea que tenemos por delante como creyentes, pensadores y ciudadanos.

¹ Francisco Exhortación Apostólica “Evangelii gaudium” sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual (2013) nn° 115 y 116.

La piedra angular del pensamiento aristotélico-tomista es su “realismo”². Es decir, la capacidad cierta de percibir la realidad circundante. Y, de allí también, la posibilidad de acceder a la verdad en su vastedad e integridad, complejidad y matices. ¡Es posible conectar con la realidad! Esta afirmación no es vana en tiempos de “realidad virtual” y “pos-verdad”, por los cuales hemos llegado a la paradoja de resistirnos al sentido común, negar lo evidente y manipular lo cierto. Hasta el colmo de sostener que no existen hechos sino interpretaciones. Es imprescindible devolver al pensamiento, la cultura y al mismo hombre de la calle dicha capacidad y posibilidad de conexión con la realidad. Es la condición para no caer en la alienación, el desvarío y la enajenación a que nos llevan el relativismo inmanente que impera en la sociedad y embarga a las mayorías.

Al promediar el siglo XX alcanzaron maduración, síntesis y difusión varias corrientes de renovación bíblica, litúrgica, ecuménica, monástica y espiritual que, entre otros tantos logros, revalorizaron la noción de “contemplación”. Esta trascendió el ámbito conventual para difundirse en otros campos de la vida eclesial. Desde la gnoseología clásica, la podríamos ubicar en el ámbito o emparentada con el conocimiento místico, sin ser propia o estrictamente ello. Lo anterior ayuda a entender la propuesta una “mirada contemplativa” o un llamado a “contemplar la realidad” en perspectiva creyente. Este modo de ver posibilita superar tanto una mirada crítica negativa y defensiva como un criticismo prejuicioso y desconfiado. Contribuye a un esfuerzo intelectual calmo y sereno, a la vez que nos ayuda a tener una percepción espiritual o de fe vasta y honda. Bien se puede decir que, hoy por hoy, es el modo cristiano de acercarnos y auscultar la realidad. Porque también purifica nuestra propia mirada de prejuicios, temores y otros condicionamientos.

Conjugando realismo y contemplación podremos postular nuevamente la -tan obvia como ineludible- conexión con la realidad llamando, a tener una mirada y perspectiva, vasta, honda y trascendente de cuanto nos ocurre y acontece.

Para el momento del análisis y de las propuestas, les invito a ejercer una “crítica positiva” y una “formulación motivadora”. El debate filosófico occidental de los últimos siglos ha estado signado por la sospecha prejuiciosa y un criticismo demoledor. Este ha sido, indudablemente, el “caldo de cultivo” del relativismo, el individualismo, el pesimismo, e -inclusive- de las tendencias nihilistas actuales. Por eso los llamo a ejercer la necesaria crítica de una manera positiva y superadora. Y de ningún modo corrosiva y negativa, cual ha sido el talante de la mayoría de los pensadores desde la modernidad a esta parte, llevándonos a la

² Aquí podemos sacar mucho provecho del capítulo dedicado a “La novedad perenne del pensamiento de Santo Tomás de Aquino” en Juan Pablo II Carta Encíclica “Fides et ratio” (1997) NNº 43 y 44.

apatía y el desencanto. Nuestras conclusiones y formulaciones deberán ser de contenido, forma, tono motivador, exhortativo y estimulante, considerando la integralidad de la persona. Tenemos por delante un serio esfuerzo por llegar también al corazón e ir a la razón, mediante la imagen y demás lenguajes actuales. En una cultura marcada por la frustración y la agresividad, es necesario aplicar el antídoto de la esperanza, el entusiasmo y la positividad. El arquetipo bíblico del profeta -el hombre de la palabra- nos los pinta como un predicador que “anuncia y denuncia”, es decir, señala lo positivo y marca lo negativo. ¡En el campo de la cultura actual, en cuanto personas abocadas al trabajo intelectual y creyentes, estamos llamados a ser “profetas del logos”, de la palabra, de la verdad!

Tenemos ante nosotros y a la vez estamos inmersos en el escenario de un mundo globalizado. En ese marco se van encontrando, relacionando y entrelazando -conflictiva o pacíficamente- la variedad de culturas que lo van conformando y re-configurando constantemente. Son conocidas las expresiones de “interculturalidad”, “choque de civilizaciones”, etc. con que se designa a este dato de la realidad. Todo ello nos pone ante hechos insoslayables que piden, reclaman o necesitan renovadas respuestas de nuestra parte. El depósito de la fe junto a la experiencia de las sucesivas “inculturaciones” del cristianismo en la historia, vienen a constituir el acervo, ejemplo y estímulo para la tarea que tenemos por delante.

La sorpresa de lo real: revalorizar la noción de naturaleza

El Doctor angélico se refiere a la cuestión de la naturaleza en la Suma de Teología I-II. 94³ y siguientes. La doctrina eclesial está magisterialmente formulada en muchos documentos papales, conciliares y episcopales⁴, cuya expresión más actualizada y reciente se encuentra en la encíclica de san Juan Pablo II sobre el “esplendor de la verdad”⁵. Puede sernos de mucha ayuda -aunque no se trate de una palabra magisterial- el documento de la Comisión teológica internacional sobre la ley natural⁶.

³ G. Lafont “Estructuras y método en la Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino” RIALP, Madrid, 1963, pags. 280 ss.

⁴ Concilio de Trento, Sesión V del 17 de junio de 1546, Decreto sobre el pecado original en H.Denzinger-P.Hünemann “El magisterio de la Iglesia”, Herder, Barcelona, 1999, nnº 1510 ss.

⁵ Juan Pablo II Carta Encíclica “Veritatis splendor” (1993);

⁶ Comisión Teológica Internacional “En búsqueda de una ética universal: una nueva mirada sobre la Ley Natural” (2008). Nos ha servido de mucha ayuda e inspiración la presentación que hace A.H. Zecca y los nnº 64 al 66 en los cuales se aborda específicamente la cuestión, pags. 18 a 20 y 99 a 101 en la publicación de dicho documento de la Oficina del Libro CEA, Buenos Aires, 2008.

El vocablo, la noción y la cuestión de la Naturaleza es una realidad categorial propia del pensamiento occidental clásico. Aunque también está presente en otras cosmovisiones y sistemas de pensamiento, pero expresadas en sus propias formas, lenguajes o símbolos propios. Esto hace que la cuestión que nos ocupa tenga un alcance universal más allá de las formas categoriales en que se la exprese y manifieste. De aquí que, de su dilucidación, esclarecimiento y resolución depende la respuesta, corrección y medicina que podremos aportar a las confusiones, desviaciones y errores que subyacen a la mayoría de los problemas que embargan hoy a la “aldea global”.

Sin lugar a dudas, la causa más radical y aguda de tales problemas reside en la ruptura entre verdad y realidad, entre el ser y la acción, entre la naturaleza de las cosas y su utilización. La errada postulación de que existen interpretaciones y no hechos, por lo cual no se puede acceder a encontrar la verdad en cuanto tal, y que vamos construyendo “como podemos” la realidad, cuyo sentido y finalidad nos es inasible, nos ha traído a la intemperie de la incertidumbre y la desolación nihilista. Se siguen postulando utopías pero negando cualquier tipo de causalidad y finalidad fundamental. Y surgen aquí y allá reacciones o pretendidas soluciones surgidas de un individualismo mezquino y temeroso o de una angustiante desilusión y desencanto. Ello explica desde los movimientos anti-sistema, hasta el revival nazifacista, pasando por la abulia de grandes masas de adolescentes o la frivolidad y conducta decadente de tantos líderes y dirigentes.

El pensamiento aristotélico-tomista alcanzó una lograda síntesis sobre el tema que nos ocupa que, sin embargo, fue cuestionada por el nominalismo y su deriva proviene desde entonces. Hoy día nos encontramos ante un doble desafío. Por un lado, debemos suscitar el deseo, la búsqueda y el interrogante ante una cultura aletargada en el ensimismamiento de su inmanencia, la superficialidad de unos intereses y preocupaciones intrascendentes e indiferentes. Y, por otro, tenemos que formular, expresar y manifestar nuestra respuesta en lenguajes, nociones, símbolos y gestos inteligibles, convincentes, movilizadores y -hasta diría- “atractivos” para el hombre y las culturas de hoy.

Las corrientes de pensamiento dominantes, inspiradoras de tantos movimientos socio-culturales y del estilo de vida de las mayorías, han llevado de la equivocación al error y, de este, al absurdo. Paradojalmente, el encuentro con la realidad, el acceso a la verdad, se nos presenta sugestivamente como una auténtica sorpresa. ¡Tan lejos nos ha llevado esa “desconexión de la realidad” que nos puede parecer toda una novedad descubrirla! Por eso mismo, ahondar, recuperar y revalorizar la noción de naturaleza no es perder el tiempo en abstracciones enajenantes e innecesarias -tal como a muchos les puede parecer o de lo cual se

nos ha acusado- sino el auténtico esfuerzo por permanecer “con los pies en la tierra” para devolver al hombre concreto el sentido de su vida y liberarlo de manipulaciones malogran su existencia.

Vigencia y vigor de una raíz: una original, genuina y renovada comprensión de la cultura

Santo Tomás no plantea la cuestión en los términos actuales, entre otras cosas porque era algo que se tenía por supuesto. No obstante, el tomismo la ha desarrollado a lo largo del tiempo y bajo diferentes prismas. No puedo dejar de recordar el valioso aporte del profesor alemán Martin Grabmann, cuyo libro fue traducido al castellano por nuestro querido Mons. Derisi lo cual hizo posible su difusión en todo el mundo hispanoparlante⁷. El magisterio eclesial actual es rico en referencias e indicaciones sobre nuestro tema. Se trata de valiosas afirmaciones que hallamos en multiplicidad de documentos del magisterio del sumo pontífice, de las congregaciones de la curia romana o de los episcopados. También, puede sernos de mucha utilidad un importante texto de la Comisión Teológica Internacional sobre fe e inculturación⁸, en el cual encontramos una significativa, valiosa y útil síntesis. A la hora de conjugar la reflexión intelectual, con el diálogo interdisciplinar y las concreciones pastorales, se debe señalar como verdaderamente sugerente y modélica la iniciativa del “Atrio de los gentiles” llevada adelante por el Pontificio Consejo para la Cultura y motivada en un discurso de Benedicto XVI⁹ que, además, puede servirnos de ejemplo y estímulo de cómo adentrarnos y proceder en este campo.

De significativa y capital importancia para el tema que nos ocupa es la encíclica de san Juan Pablo II, ya citada anteriormente, sobre la fe y la razón¹⁰. Se trata indudablemente de uno de los mejores aportes del pensamiento eclesial a la reflexión, tanto respecto de la “inteligencia de la fe” hacia dentro de la comunidad eclesial, cuanto a la intervención de los creyentes en el debate intelectual en los actuales “areópagos”.

La discusión que se viene teniendo desde hace aproximadamente un siglo y medio acerca del concepto de cultura nos ha conducido a un callejón sin salida. Hemos llegado a una

⁷ M. Grabmann “La filosofía de la cultura en Santo Tomás de Aquino” Cepa, Buenos Aires, 1942, traducción de O.N.Derisi.

⁸ Comisión Teológica Internacional “La fe y la inculturación” (1987).

⁹ Benedicto XVI Discurso a la curia romana del 21 de diciembre de 2009 y Pontificio Consejo para la Cultura “¿Qué es el atrio de los gentiles? Un lugar de encuentro y de diversidad” en www.cultura.va

¹⁰ No olvidemos, ya que nos toca e interesa muy de cerca, que la referida Encíclica dedica los nnº 43 y 44 a la “Novedad perenne del pensamiento de santo Tomás de Aquino”.

estéril oposición entre una idea “ilustrada” y otra “progresista”. Aquella es tachada de elitista por pretenderla patrimonio de unos pocos y circunscribirla al ámbito de la erudición académica y las artes más refinadas. Esta es tenida por amplia y abierta, o sea, evolucionada y popular¹¹.

Soy del parecer que se trata de un pequeño debate inconducente y estéril, consecuencia de una falta de una propuesta de síntesis aguda, integradora y superadora. A esta altura deberíamos intentar visualizar, tomar conciencia e intentar responder a los desafíos e interrogantes que nos plantean nuevos movimientos socio-culturales de mucha mayor envergadura y magnitud, cuyas consecuencias ya estamos padeciendo.

Hay fenómenos que nos hacen pensar en una transformación en la existencia e imagen misma del ser humano. Los cambios en el lenguaje, las formas de relacionarse y vincularse, las motivaciones vitales, la concepción de la sexualidad, los valores que dan sentido a la existencia, una vivencia del diferente del tiempo y el espacio, la preponderancia de la imagen sobre la idea, hacen pensar en una auténtica “mutación antropológica”¹². Estimo que tal fenómeno debe ser objeto ineludible de nuestros esfuerzos investigativos, ya que está en la raíz y trasfondo de tantos otros problemas que de él se derivan o en el confluyen.

El actual Sumo Pontífice, ya en sus primeras intervenciones magisteriales, nos ha puesto de cara a otro de esos fenómenos que constituyen una gran preocupación para la humanidad entera. En su carta encíclica sobre el cuidado de la “casa común”, no solamente contribuye a la toma de conciencia acerca de una realidad tangible sino que al mismo tiempo, nos ofrece unos caminos de acción superadora de tales problemas. En el llamado a una “ecología integral” nos encontramos con un planteamiento de cuño verdaderamente “aristotélico-tomista” -amén de evangélico- superador de visiones y perspectivas sesgadas cuando no ideológicamente manipuladas.¹³

Desearía señalar brevemente la importancia del “pulchrum”, o, lo que se ha dado en llamar, “teología de la belleza”, como una de las perspectivas propias y adecuadas para desarrollar un pensamiento sobre fe y cultura relacionándolo con la gracia y la naturaleza. Le debemos a ese gran teólogo del siglo XX que fue Von Balthasar haber ahondado y propuesto un tema que sigue inspirando, motivando y haciendo avanzar fecundamente a la teología en

¹¹ Gianfranco Ravasi “Culto y cultura” en Revista Phase 319 (2014) págs. 5 a 11.

¹² La expresión pertenece a Benedicto XVI, la formuló en la Homilía durante el rezo de las II Vísperas, Iglesia de la Cartuja de Serra San Bruno, domingo 11 de octubre de 2011. Tanto dicha expresión como el fenómeno que viene a designar, me parecen de una meridiana claridad, susceptibles de ser ahondados y profundizados con mucha atención y dedicación.

¹³ Francisco Carta Encíclica “Laudato si’” sobre el cuidado de la casa común (2015)

diálogo con otras disciplinas¹⁴. El magisterio, sobre todo papal, también lo ha asumido, desarrollado y propuesto con hondura y vigor. En un reciente documento del dicasterio vaticano para la cultura, encontramos una valiosa síntesis y compendio sobre este tema.¹⁵

Otra aplicación o concreción de cuanto venimos reflexionando, es la propuesta de una “cultura del encuentro”, surgida del pensamiento y la predicación pastoral del obispo Jorge Mario Bergoglio asumida ahora también en su magisterio pontificio. Lo formulo simplemente a modo de enunciado y como invitación a desarrollar esta vertiente que, indudablemente, será positiva y enriquecedora para la humanidad en la complejidad de sus circunstancias actuales¹⁶.

Necesaria, ineludible y valiosa, es la labor de cuantos se han abocado al diálogo interdisciplinar entre las ciencias y la teología, mediante el cual -no lo dudemos- saldrán enriquecidas tanto unas como otra¹⁷. Esta ha sido una ocupación constante del tomismo al procurar siempre la integración y síntesis de los diversos saberes. Y que, en el momento presente, se nos hace imprescindible.

No quiero dejar de hacer notar que, en definitiva, nos encontramos ante el desafío y la necesidad de algo en lo cual la Iglesia es auténticamente experta: cristianización de la cultura, inculturación de la fe, evangelización de la cultura. Más allá de la expresión por la cual se opte -y cuyos matices no son indiferentes- la realidad es incontestable. ¡El cristianismo a lo largo de su historia ha sabido y ha podido encarnar el Evangelio en el mundo! Hoy tenemos, debemos y podemos realizarlo una vez más.¹⁸

Al plantear, entonces, la necesidad e importancia de volver a la raíz etimológica de estos tres conceptos que nos ocupan, importa hacer notar la vigorosa vitalidad de un vocablo, que a su vez remite a una imagen simbólica plena y rica de significado, como es la del cultivo de la tierra. Está metáfora se hace ahora paradigma para tomar conciencia de una doble dimensión de la realidad y de todo quehacer humano: lo dado y lo que está por hacerse, el don

¹⁴ H.U. von Balthasar “Gloria” I 22-23. Encuentro, Madrid, 1985.

¹⁵ Pontificio Consejo para la Cultura “La via pulchritudinis: camino de evangelización y diálogo” (2004): www.cultura.va/content/cultura/es/pub/documenti/ViaPulchritudinis.html

¹⁶ Para una primera aproximación al tema remito a la lectura de la ya citada “Evangelii gaudium” en su IV capítulo sobre “La dimensión social de la evangelización: III El bien común y la paz social, IV El diálogo social como contribución a la paz” nnº 217-258; J.M.Bergoglio-Francisco “Cultura del encuentro” Nueva Patris, Santiago de Chile, 2015; V.M.Fernández “La propuesta del Papa Francisco sobre la cultura del encuentro” en: www.uca.edu.ar/uca/common/grupo56/files/2016-Catedra-Pontificia-Cultura-del-Encuentro-Ponencia-Victor-M-Fernandez.pdf

¹⁷ Un ejemplo de lo dicho lo podemos encontrar en el ámbito de nuestro país en por ejemplo en L. Florio “Teología de la vida, en el contexto de la evolución y la ecología” Ágape, Buenos Aires, 2015.

¹⁸ H. Carrier “Evangelio y culturas” Centro de Publicaciones del CELAM, Bogotá, 1992. Este texto es un clásico en la materia y su autor es una autoridad indiscutida en este tema, lo cual constituye a la obra en referencia obligada y recomendable sobre nuestra cuestión.

y la tarea. En tiempos de “constructivismos”, de automaticidad e impactos mediáticos, la imagen y noción de cultivo nos ayuda a redescubrir la hermosura de aquello que hemos recibido y de cuanto tenemos por hacer. Cultivo, cultura y culto han pasado de metáfora a concepto con que se pone nombre a fenómenos sociales: “interculturalidad”, “cultura clásica”, “multiculturalidad”, “cultura popular”, “inculturación”, etc. Nos toca a nosotros volver a proponer la riqueza de dicha metáfora para aprovecharnos de las benéficas y auspiciosas posibilidades a las cuales nos abre y llama. ¡Con nuestro trabajo paciente, perseverante y esperanzado nos convertimos en cultores o cultivadores abnegados y alegres de la buena semilla de la fe, la cual termina dando buenos frutos en su medida!

Novedad y dinámica del don: la realidad de la gracia en la existencia humana

Nuestro santo Doctor dominico trata genial y bellamente el tema de la gracia en la Suma Teológica I-II. 109 a 113¹⁹. La síntesis y expresión magisterial más elaborada ha sido, indudablemente, la del Concilio de Trento²⁰, desde la cual se ha desarrollado toda la reflexión ulterior sin agotarla en modo alguno²¹.

No es momento para replantear una por una las cuestiones del tratado de la gracia. Claro está. Y, sí, la ocasión propicia para postular la importancia de prestarle nueva atención por la gravitación decisiva que está llamado a tener en esta hora de nuevo anuncio del Evangelio. En efecto, la realidad de la gracia hace posible la celebración, experiencia y vivencia de los misterios de la fe, mediante ella nos relacionamos (re-ligión) con Dios, vivimos en su amistad, por ella nos llegan sus dones y auxilio. Ella es la realidad que hace vivo y actual el acontecimiento de la fe, elevando al hombre y su obrar a su más genuina y auténtica plenitud y realización. En fin, por ella -bien lo sabemos “en carne propia” y no solamente por los manuales- permanecemos y perseveramos en el bien.

¹⁹ G. Lafont “Estructuras y método en la Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino” RIALP, Madrid, 1963, pags. 265 ss; M. Sánchez Sorondo “La necesidad de la gracia en el humanismo de Santo Tomás de Aquino” Conferencia en el Congreso Tomista Internazionale: L’Umanesimo Cristiano nel III millennio: www.e-aquinas.net/pdf/pl_sanchez.pdf

²⁰ Concilio de Trento, Sesión VI del 13 de enero de 1547, Decreto sobre la justificación, en H.Denzinger-P.Hünemann “El magisterio de la Iglesia”, Herder, Barcelona, 1999, nn° 1520 ss.

²¹ Una presentación del estado actual de la cuestión de la gracia, que recoge la rica tradición precedente y se abre al intercambio de nuevas perspectivas lo podemos encontrar en L.F. Ladaria “Teología del pecado original y de la gracia” BAC, Madrid, 1993.

El ser humano en gracia alcanza su verdadera madurez. La persona santificada por la gracia hace resplandecer la belleza del cristianismo, y allí reside su modo mejor y mayor de testimoniarlo²².

Bien podría decirse, que la *novedad* del acontecimiento cristiano reside en la gracia. En efecto, ella es el don en el cual se condensa y por el cual nos llega el inefable tesoro del misterio de la fe. Podemos afirmar que el cristianismo llega a su nivel vivencial en la dimensión y mediante el vínculo de la gracia. Por eso mismo, el anuncio de la doctrina de la fe, la celebración de los misterios en la liturgia, el obrar conforme a la ley nueva, la concepción cristiana de la vida y la visión creyente sobre el mundo y la historia que aporta el cristianismo, irrumpe, conecta y se integra a la realidad concreta de la existencia como don de la gracia. Un don que se nos hace, así, renovador y transformador de la vida de la persona, y por ella, del mundo entero²³.

La gracia tiene una dimensión o dinámica que podríamos designar como “*agápica*”. Efectivamente hay un vínculo radical o parentesco semántico entre gracia y ágape. Por su misma realidad interna, ella tiende a difundirse y volcarse generosa y desbordantemente. “*El don es propiamente una donación sin contrapartida (...), lo que es dado sin intención de retribución*”²⁴ Bien se habla de una “*lógica del don*”²⁵. Aquí nos encontramos con una vertiente a desarrollar y desplegar tanto a nivel de la reflexión intelectual como en el de las concreciones prácticas en vastos campos, que abarcan desde la economía hasta la espiritualidad pasando por las artes o las ciencias sociales y antropológicas. Aquella novedad del don gratuito cristiano se plasma e integra existencialmente a través de una “*dinámica de la gratuidad*”. Se trata de una manera de pensar, sentir, operar y actuar o estilo de vida generoso, solidario, compasivo, reconciliador opuesto a la autorreferencialidad narcisista, típica patología cultural de los tiempos que corren, al menos en esta parte del mundo.

Así vemos como, desde la mejor tradición cristiana, la novedad del don de la gracia hace posible, fundamenta y dinamiza al ágape como conducta y estilo de vida en el cual se pone por obra la nueva ley evangélica. Tal novedad del don gratuito se pone de manifiesto en

²² Un esfuerzo de reformulación o actualización del tratado de la gracia en línea de diálogo con nuevos aportes y en fidelidad a la tradición, lo encontramos en V.M. Fernández “La gracia y la vida entera. Dimensiones de la amistad con Dios” Ágape, Buenos Aires, 2003.

²³ Para profundizar esta perspectiva o vinculación entre gracia y novedad cristiana, puede verse G.J. Söding “La novedad de Jesús. Realidad y lenguaje en proceso pascual” Ágape, Buenos Aires, 2012.

²⁴ S. Tomás de Aquino “Suma de Teología” I a, q. 38, a.2,c.

²⁵ Desde un enfoque filosófico en relación con otras disciplinas, han tratado el tema J-L. Marion “Réduction et donation” PUF, París, 1989 y “Siendo dado. Ensayo para una fenomenología de la donación” SÍNTESIS, Madrid, 2008; F. Torralba “La lógica del don” EDELVIVES, Madrid, 2012 y “La lógica del don y la construcción de lo social” Conferencia durante el XX Curso de Doctrina Social de la Iglesia: www.instituto-social-leonxiii.org/index.php/curso-2012/872-la-logica-del-don

el mandamiento nuevo del amor. El don posibilita y se expresa en el mandamiento, ya que sin aquél es imposible la vivencia de este. Hay allí una lógica y un dinamismo interno que debemos volver a captar y proponer. He aquí una propuesta que está por encima de concepciones culturales, cosmovisiones, sistemas filosóficos o ideologías. A su vez, es posible de ser encarnada en la multiplicidad y variedad de esas culturas. Nos encontramos, así, con un formidable desafío de nueva inculturación del cristianismo o de nueva evangelización de la cultura.

Conclusión: conjunción admirable

Revalorizar la noción de Naturaleza buscando expresarla en lenguajes inteligibles tanto para el vocabulario cotidiano de la persona de a pie, como para los códigos de los medios masivos, cuanto para las ciencias y la técnica u otras concepciones culturales es, entonces, el desafío que tenemos por delante. Volver a proponer y postular el concepto de Cultura desde su misma raíz, no solamente en su formulación nocional (vocablo) sino también en la enorme riqueza y fuerza de su simbolismo (metáfora) puede ayudarnos a encontrar la tierra de encuentro común (¡casi como un delante de la patria futura escatológica!) donde los seres humanos convivamos y trabajemos mancomunadamente. Y aquí -lo afirmamos una vez más- se nos presenta el don de la Gracia como la sorprendente novedad (evangelio) que viene renovar y elevar verdaderamente a la persona y, por ella, a la sociedad y al mundo.

Los Padres de la Iglesia, con la hondura de su pensamiento, y la sagrada liturgia, en la belleza de su ecología, nos hablan de “admirable intercambio”²⁶ para referirse al encuentro entre Dios y el hombre, al misterio de la Encarnación, al acontecimiento pascual de la obra de la redención -que concluye y perfecciona a la obra de la creación-, a la gracia que perfecciona la naturaleza. Permítanme la libertad de buscarle un sinónimo a aquella expresión y designarla como “conjunción”. Refiriéndola a los temas que nos ocupan, bien podemos decir que de la “admirable conjunción” de naturaleza, cultura y gracia puede surgir algo nuevo y mejor. Con nuestro esfuerzo de seguir conjugando, una y otra vez, fe y razón, podemos sembrar esperanzadamente la semilla de una nueva “inculturación” del evangelio. En este trabajo que nos proponemos, bien podemos contribuir a trazar las primeras líneas de un boceto para una nueva etapa de la historia cristiana. No me parece temerario decir que estamos en los albores de una nueva etapa del cristianismo. Desde luego no sabremos cómo será, aunque está en

²⁶ San Ireneo de Lyon “Adversus haereses” V Pr. y Antífona del magníficat de las I vísperas de la solemnidad de Santa María Madre de Dios.

nosotros contribuir, con todas nuestras ilusiones y fuerzas, a este “trabajo de parto”. No podemos sucumbir al desaliento y el temor, sino reafirmarnos en la certeza de la fe y en la aventura esperanzada del pensar, testimoniar y vivir. ¡Mentes a pensar y manos a la obra, rodillas a rezar y santos a amar! Esa es la consigna.

Ariel Torrado Mosconi
Obispo de Santo Domingo en Nueve de Julio
(Buenos Aires, Argentina)